

LA ÚLTIMA BATALLA DE LA GUERRA DE LOS 80 AÑOS. LA GUERRA EN LOS CONFINES COLONIALES ASIÁTICOS

Antonio Carlos CAMPO LÓPEZ¹

RESUMEN

Durante el siglo XVII en el límite meridional del imperio español asiático aconteció uno de los episodios más desconocidos de la historia militar española. Desde 1606 hasta 1649 las Provincias Unidas y España combatieron por el control de un territorio, que aunque lejano, poseía una gran importancia económica y estratégica. Su lejanía de Filipinas, la escasez de recursos y la presencia de fuertes enemigos a escasos kilómetros de las posiciones españolas hicieron de las Molucas uno de los escenarios más complicados para las fuerzas españolas. En la isla de Ternate, en la mañana del 18 de julio de 1649, más de un centenar españoles acompañados por medio millar de aliados locales lanzaron un ataque sobre el principal fuerte neerlandés de la zona. El estudio de la batalla, de sus antecedentes y de sus consecuencias, nos servirá para conocer como fue la presencia española en el norte de las islas Molucas durante el siglo XVII.

PALABRAS CLAVE: Ternate, Tidore, Clavo, Molucas, Rosario, Malayo, Kalamata, VOC, Munster.

¹ Estudiante Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio de la UNED: "La Presencia Española al sur de Filipinas durante el siglo XVII". Facultad de Geografía e Historia. Paseo Senda del Rey, 7. Edificio de Humanidades, 4ª y 5ª planta. 28040. Madrid. antoniocampolopez@gmail.com

ABSTRACT

During the seventeenth century in the southeast Spanish asian imperium border happened one of the most unknown episodes in the Spanish militar history. Since 1606 until 1649 the United Provinces and Spain fought to dominated one land, although distance, had a huge economic and strategic position. Her distance from Manila, lack of sources and the presence of strong enemies within a few kilometers from the Spanish garrisons, made Moluccas one of the most difficult territories for Spanish soldiers. In Ternate, on the morning of July 18th, 1649 more than one hundred spaniards accompanied by a half thousand local allies launched an attack on the main Dutch fort. The study of the battle, its background and its consequences, will help us to known how was the Spanish presence in north Moluccas in XVII century.

KEY WORDS: Ternate, Tidore, Nutmeg, Moluccas, Rosario, Malay, Calamata, VOC, Munster.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

A mucha distancia de las llanuras de Flandes encontramos la batalla que constituyó el epílogo de la guerra de los 80 años. El último episodio del largo enfrentamiento entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas tuvo lugar en las Molucas—las famosas islas de las especias—donde desde inicios del siglo XVII españoles y neerlandeses luchaban por su control. En los confines de sus imperios coloniales ambas naciones protagonizaron el combate que cerró unas hostilidades iniciadas 80 años atrás.

En la isla de Ternate, la principal de las islas Molucas, el 18 de julio de 1649 una tropa de 150 españoles—auxiliada por casi medio millar de aliados locales—lanzó un ataque sobre el fuerte Malayo, principal bastión del poder neerlandés en la zona. Aunque un año antes en la ciudad alemana de Munster se había firmado el cese de las hostilidades, la paz tardaba en ponerse en práctica en el sudeste asiático. Enfrentados desde hace varias décadas, en un territorio muy reducido, con los principales fuertes de ambos países separados por escasos kilómetros, los tradicionales enemigos europeos eran reacios en aceptar la firma del armisticio y poner fin a un enfrentamiento que se remontaba a los primeros años del siglo XVII, cuando los barcos de las Provincias Unidas llegaron por primera vez a los mares de Célebes y Molucas.

En su obra *The Dutch Republic and the Hispanic World* el historiador británico Jonathan Israel se refirió por primera vez a este acontecimiento militar, denominándolo como la última batalla de la guerra de los 80 años². Tomaremos este hecho para profundizar y conocer los detalles de este enfrentamiento militar, que nos servirá además para analizar uno de los escenarios bélicos más desconocidos de la guerra hispano-holandesa.

ANTECEDENTES

Las islas Molucas son un conjunto de islas volcánicas dispuestas en torno a la línea ecuatorial. Mundialmente conocidas por su exclusiva producción de clavo y nuez moscada, atrajeron por primera vez a mercaderes de toda Asia y posteriormente a las potencias coloniales europeas. De todas las islas que componían el archipiélago de las Molucas, destacaban dos sobre toda las demás: Ternate y Tidore.

² ISRAEL, Jonathan: *La República Holandesa y El Mundo Hispánico, 1606-1661*. Nerea, Madrid, 1997, pág. 281.

Situadas en el norte, eran dos islas gemelas con una profunda rivalidad histórica que se acrecentó con la llegada de los europeos. Ambos reinos, como los más poderosos del archipiélago, se repartían el dominio de un amplio territorio ejerciendo su poder sobre gran número de reinos tributarios. Su esfera de influencia no se reducía a las zonas circundantes, sino que se expandía sobre un amplio territorio que llegaba hasta las actuales islas de Sulawesi, Ceram, Halmahera, Nueva Guinea y Mindanao. Sociedades guerreras que beneficiadas por su control del comercio del clavo (especie de gran demanda mundial que crecía de forma exclusiva en este territorio) habían logrado imponerse en este ámbito asiático. La llegada de mercaderes malayos en busca de las especias conllevó la implantación del islam en estos territorios, pero fue la irrupción de los ibéricos a inicios del siglo XVI lo que provocó un cambio radical en la historia de estas islas.

Los europeos fueron los primeros en poder disputar su autoridad, aunque no sin grandes sacrificios y dificultades. Por contra, los sultanes de Ternate y Tidore, lejos de ser meros espectadores, participaron e influyeron en las decisiones de españoles y neerlandeses. En 1511, gracias a la conquista de Malaca (por parte de Alfonso de Albuquerque y en la que participó Fernando de Magallanes), Portugal se hizo con el control de uno de los grandes centros comerciales asiáticos. Un año después, en 1512, partiendo desde Malaca una expedición portuguesa bordeando la isla de Java y siguiendo una de las rutas comerciales que partían de Malaca, consiguió llegar al sur de las Molucas (a las islas de Ambon y Ceram). Uno de los tres barcos de la expedición, al mando de Francisco Serrano, tras perderse en el viaje de regreso, logró recalar en Ternate. Por primera vez en la historia, un europeo conseguía llegar a las famosas islas del clavo. El sultán de Ternate, conocedor del poder militar de los europeos y queriendo anticiparse a su vecino y enemigo tradicional, el sultán de Tidore, selló una alianza con los portugueses. Sucesivas expediciones lusas ratificaron el acuerdo y la fundación el 24 de junio de 1522 del primer fuerte portugués—fuerte de San Juan Bautista—en la isla de Ternate consolidó la alianza entre Ternate y Portugal³.

Mientras los lusos desde Malaca, conseguían el acceso al tan demandado clavo, desde América, siguiendo la ruta contraria, los españoles también lo intentaban. La expedición de Magallanes hizo que por primera vez los españoles llegasen a las islas de las especias a través de la ruta del Pacífico. La llegada, el 8 de noviembre de 1521, de los supervivientes de la expedición al mando de Juan Sebastián Elcano a Tidore, originó el primer

³ LOBATO, Manuel: *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*. Prefácio-ALIANÇA, Lisboa, 2009, pág. 19.

enfrentamiento entre españoles y portugueses por el control de estas islas. El sultán de Tidore viendo en los castellanos el aliado perfecto para oponerse a su ancestral rival, firmó un acuerdo con ellos para así poder contrarrestar la alianza entre Ternate y Portugal. La llegada de los españoles era muy esperada por el sultán de Tidore, quien en un claro gesto de amistad fue a visitarles en persona a su barco (hecho simbólico y excepcional en la mentalidad y costumbres locales⁴).

Las disputas entre los ibéricos se saldaron con el triunfo luso. La cesión de las derechos españoles hecha en 1529 por Carlos I al monarca portugués Juan III en el Tratado de Zaragoza dejó a los portugueses como los soberanos legítimos de este territorio. A pesar de ello, los españoles no cesaron en sus ambiciones asiáticas. Desde España y América enviaron varias expediciones para cambiar la situación. Todas acabaron en fracaso por la férrea oposición lusa y la falta de recursos y refuerzos para sostenerse en ellas. El dominio español sobre las Molucas por su lejanía de los territorios americanos se hacía inviable. Las cuatro expediciones enviadas: Loaysa (1526), Saavedra (1528), Grijalva (1538) y López de Villalobos (1542) acabaron fracasando una tras otra. Pese a todo, no fueron inútiles, ya que sirvieron para mantener y consolidar la alianza que en 1521 se firmó con Tidore. El dominio portugués en las Molucas al basarse en su alianza-control sobre el reino de Ternate, provocó que los monarcas de Tidore siempre viesen a los españoles como los socios perfectos para contrarrestar el poder de su enemigo tradicional. Esta idea fue transmitida entre las diferentes generaciones de monarcas, llegando vigente hasta inicios del siglo XVII, cuando los españoles abordaron la conquista de la isla de Ternate. Tal empresa militar fue facilitada por la ayuda del sultán de Tidore. La expedición procedente de Manila desembarcó en Tidore, para desde allí iniciar la conquista y el asalto de Ternate.

Durante el último tercio del siglo XVI, el sólido establecimiento español al norte, en Filipinas, junto a la cada vez mayor debilidad del poder portugués en Ternate provocó que los españoles recuperasen el interés por este territorio. Los portugueses incapaces de hacer frente a las rebeliones locales en un territorio muy alejado de sus centros de Goa y Malaca, acabaron siendo expulsados de la isla de Ternate en 1575. Tras un largo asedio de cinco años, el sultán Baab Ullah -cuyo padre, el anterior sultán fue asesinado por los portugueses- consiguió la expulsión de los portugueses de su fuerte 53 años después de su fundación. Los portugueses se refugiaron en Amboina,

⁴ ANDAYA, Leonard: *The world of Maluku: eastern Indonesia in the early modern period*. University of Hawaii Press, Honolulu, 1993, pág. 63.

consiguiendo incluso mantener un fuerte y factoría comercial en Tidore desde donde pudieron continuar gestionando su comercio del clavo. Sin embargo, su derrota marcó un punto de inflexión en este territorio. Por primera vez desde la llegada europea, los locales derrotaron a los colonizadores. Este hecho provocó un gran impacto en las autoridades de Manila. El sueño de lograr la soberanía sobre las islas Molucas se hacía legítimo y factible. El descubrimiento del tornaviaje y la consecuente consolidación española en Filipinas provocó que las Molucas pasasen a ser más accesibles. La unión de las coronas de Portugal y España bajo Felipe II fue el hecho definitivo que empujó a los españoles a intentar recuperar el control sobre las islas de las especias. Aunque lejanas todavía, desde Manila y especialmente desde el puerto de Otón, en la isla de Panay, los españoles enviaron sucesivas expediciones para recuperar el control de Ternate. En 1582 Juan Ronquillo del Castillo, sobrino del gobernador Gonzalo Ronquillo, al mando de 300 españoles, desembarcó en el puerto de Talangame para iniciar un asedio del fuerte local Cachil Tulo. Las enfermedades y la falta de recursos le obligaron a levantarlo y regresar a Manila. Dos años después, en 1584, el nuevo gobernador Santiago de Vera, lo volvió a intentar enviando al general Juan Morones, que aunque con éxitos parciales en las islas menores, fracasó en su asedio de la fortaleza del rey de Ternate. En 1593, el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, organizó la mayor expedición hechas hasta el momento (900 soldados) pero ésta volvió a Manila al poco de partir. Integrantes chinos de la armada se rebelaron asesinando al propio gobernador, haciendo fracasar la misión.



Mapa 1. Manila y Ternate

En 1603 las autoridades de Manila y Goa decidieron unir fuerzas y acometer una expedición hispano-portuguesa. Desde Goa, Andres Hurtado de Mendoza y desde Manila Juan Juárez de Gallinato capitanearon dos flotas que se unieron en Ternate para realizar el asalto conjunto de la isla. La

falta de entendimiento ibérica hizo fracasar la misión. El recelo portugués, temiendo que la ayuda española derivase en un control de las Molucas, acabó en una falta de colaboración, haciendo fracasar el asedio de Juárez de Gallinato sobre la capital de Ternate, y en la marcha de la flota portuguesa hacia al sur, a su isla de Amboina.

A inicios del siglo XVII las autoridades de Manila empezaron a tener otra preocupación: la llegada de los primeros barcos de las Provincias Unidas a aguas asiáticas. Las compañías comerciales de las Provincias Unidas habían decidido apostar fuertemente por el mercado asiático. En 1599, siguiendo la ruta portuguesa de circunvalación de Africa, llegaron por primera vez a las Molucas. Conocida la ruta, en los años posteriores, desde sus puertos del mar del Norte se enviaron grandes expediciones con el objetivo de hacerse con el control de las demandadas especias. Concedores que el logro de este objetivo comercial pasaba por el control de los territorios productores, a las primeras expediciones de contacto: De Houtman (1596), Van Warwick (1599), Van Noort (1600) y Van Neck (1601), le sucedieron grandes flotas que ambicionaban la conquista de las islas. Las armadas estableciendo la isla de Java como base (Bantam, que posteriormente sustituyeron por Batavia), consiguieron el control de importantes islas como Amboina (en 1605, expulsando a los portugueses y fundando su primera factoría-colonia), Ternate (en 1607, tras la conquista española una flota al mando del almirante Cornelis Matelieff consiguió establecerse cerca de las posiciones españolas) y en las islas Banda (1609). La apuesta por Asia de diferentes compañías comerciales privadas de las distintas provincias de los Países Bajos fue muy agresiva⁵. Pero el éxito de su gran apuesta colonial fue gracias a la unión de todas ellas mediante la creación en 1602 de la *Vereinigde Oost-Indische Compagnie* (VOC)⁶. Su política colonial fue marcadamente ofensiva, en 1603, solo un año después de su formación, los barcos de la VOC recibían la orden de atacar a españoles y portugueses allí donde los encontrasen⁷. Con la creación de esta estructura comercial-militar, dotada de competencias “estatales” cedidas por las Provincias Unidas como la firma de alianzas y las construcciones de fuertes, el sur de Filipinas empezó a estar seriamente amenazado.

⁵ Entre 1595 y 1601, 14 flotas con un total de 65 barcos partieron hacia Asia. PARTHESIUS, Robert: *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*. Amsterdam University Press, Amsterdam, 2008, pág. 34.

⁶ Unión de Compañías de las Indias Orientales.

⁷ SPATE, Oskar Hermann Christian: *The Spanish Lake, vol. II.*, Australian National University Press, Canberra, 1983, pág. 3.

LA CONQUISTA DE LAS MOLUCAS. LA SOBERANÍA ESPAÑOLA EN LAS ISLAS

En 1606, ante la amenaza holandesa de ocupar las Molucas, el gobernador de Filipinas Pedro de Acuña decidió capitanear una gran expedición de conquista de la isla de Ternate. La experiencia de fracasos acumulados y el conocimiento de la dificultad de la empresa, hizo que desde Manila zarpare la mayor flota de guerra española vista hasta el momento, más de 1.500 soldados españoles la componían (de un total de más de 3.000 contando los naturales de las islas Filipinas que integraban la expedición) con el objetivo de derrotar la alianza Ternate-Provincias Unidas que se acababa de establecer en Ternate⁸.

La conquista de las Molucas se saldó con éxito, los españoles consiguieron el control de la isla de Ternate y consolidar la alianza con Tidore. A pesar de la unión dinástica ibérica, la conquista hizo que las Molucas pasasen a ser españolas. Para las autoridades de Manila la derrota lusa ante el sultán de Ternate y su consecuente expulsión de la isla en 1575 provocó la pérdida de sus derechos de soberanía. Los españoles pasaban a ser dueños de los territorios del sultanato de Ternate por derecho de conquista. Pedro de Acuña, tras ver cumplido el objetivo de la misión, regresó pronto a Manila (donde morirá poco después de su llegada) llevándose consigo en un exilio forzoso al sultán de Ternate y a un gran número de familias nobles de las islas. Este hecho, lejos de consolidar la soberanía española en las Molucas, más bien la debilitó. El sultán de Ternate, quien había firmado unas capitulaciones de obediencia y lealtad a España, no podía ejercer ninguna influencia sobre sus vasallos desde su exilio en Manila. Por contra la aristocracia local que quedó en la isla abandonó rápidamente la obediencia a los españoles para apoyar y dar la bienvenida a los barcos holandeses que llegaban a las Molucas.

El control de la isla de Ternate

Pese al éxito militar de la conquista, el dominio sobre las Molucas iba a ser muy complicado. Siendo un territorio muy lejano de las Islas Filipinas,

⁸ ARGENSOLA BARTOLOMÉ, Leonardo de: *Conquista de las Islas Malucas*. Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo, Madrid, 2009. La obra es una crónica de la conquista. El autor escribió la obra por encargo del presidente del Consejo de Indias (el Conde de Lemos) y pese a no ser testigo directo, el uso de la documentación oficial y de testimonios directos le otorga un gran valor historiográfico.

a más de tres meses de navegación de Manila, las nuevas plazas españolas sufrieron un problema crónico de abastecimiento. Aunque mundialmente conocidas por su exclusiva producción de clavo, estas islas no disponían de suficientes recursos para abastecer a la nueva población española. Fue necesario que cada año se fletase desde Manila una flota de comida, municiones y gente para que la nueva población pudiese mantenerse. La situación se agravó por la llegada holandesa, que como ya dijimos, éstos lejos de desistir en su control, destinaron un gran número de recursos a través de la VOC, para contrarrestar el poder español sobre ellas.

Dos modelos coloniales se disputaban el mismo territorio, los holandeses desde el sur (tras la circunvalación de África) y los españoles desde el norte (desde Manila y Nueva España en última instancia). Las rutas comerciales mundiales con inicio en Europa convergían en las aguas de las Molucas. La importancia estratégica de estas islas hizo que ambos imperios destinasen un gran número de recursos para su control. Las Provincias Unidas, delegando en la VOC, centraron su objetivo en la obtención de beneficios económicos, lo cual pasaba por lograr el monopolio del clavo y de la nuez moscada. Para ello necesitaban alianzas con los reinos locales (voluntarias o por la fuerza) y la expulsión de los rivales europeos. Para lograrlo desde los puertos del Mar del Norte salieron grandes flotas, que doblando el cabo de Buena Esperanza, y con escalas en Bantan y Amboina llegaban a Molucas. Frente a este modelo colonial surgió un modelo español, más basado en el prestigio (mantenimiento alianzas) y en las motivaciones religiosas (conversión de los nativos). Aunque hubo intentos desde Manila de rentabilizar el clavo producido en las zonas de control español, esto nunca se logró. Los neerlandeses consiguieron el control de la gran parte de la producción, y el poco que escapaba a su dominio era gestionado por comerciantes portugueses que bajo el permiso español, lo trasladaban a Malaca. Todos los intentos que hubo de comerciar el clavo por Manila acabaron en fracaso⁹.

La disputa sobre el control de las islas Molucas provocó un estado de tensión permanente entre españoles y holandeses en el archipiélago maluco. Los españoles con la alianza de Tidore se enfrentaron a unos holandeses que contaron siempre con el apoyo de Ternate. Ambos bandos concentraron sus fuerzas y recursos en base a la creación de una serie de fuertes en las islas, donde albergaban las fuerzas y recursos militares. El resto del territorio de las islas se convirtieron en tierra de nadie, zonas sin habitar, donde una simple salida exploratoria en busca de agua o de leña podía provocar ser capturado

⁹ SÁNCHEZ PONS, Jean-Noel: “Tiempos Malucos: España y sus Islas de las Especies, 1565-1663”, en S. TRUCHUELO GARCÍA (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Lasarte-Oria, 2009, pp. 621-650.

por las fuerzas enemigas. Ninguna de las dos naciones europeas logró el control total de la isla. La naturaleza hostil del terreno (relieve montañoso, barrancos, territorio de frondosa vegetación) y el estado de guerra continuo hizo que las poblaciones se concentraran en torno a los fuertes, que a su vez se situaban en la costa de la isla. Toda comunicación (incluso entre los propios fuertes de Ternate) se hacía exclusivamente por mar. De igual modo, el acceso a recursos y suministros venía determinado por la llegada de embarcaciones, bien de las islas cercanas (arroz de Sulawesi y sagú de Halmahera¹⁰) o de las bases de Manila y Batavia. Es por ello que el control de las aguas del archipiélago también fue siempre muy disputado. Más allá de las islas, la navegación también era peligrosa, cualquier embarcación corría el riesgo de ser alcanzada por los barcos enemigos, desde los galeones de guerra europeos apostados en los puertos naturales de las islas hasta las pequeñas embarcaciones locales (*caracoas*) algunas capaces de albergar a más de 100 guerreros.

La isla de Ternate disponía de un único puerto natural para la llegada de grandes embarcaciones: el puerto de Talangame, situado entre el fuerte español de San Francisco de Calamata y el holandés del Fuerte Malayo, nunca dominado por ninguna de las dos naciones europeas. La capital española, la ciudad de Nuestra Señora del Rosario, pese a estar en la costa, solo permitía la llegada de embarcaciones de pequeño calado, ya que un arrecife de coral situado frente a la ciudad delimitaba una zona de aguas de escasa profundidad. La flota española que cada año llegaba desde las islas Filipinas para proveer de soldados, armamento, sueldos y víveres a las fuertes de las Molucas, utilizaba el puerto natural del Rume en Tidore, el más cercano a la isla de Ternate y bajo control español gracias a la construcción del fuerte de San Lucas. Desde el Rume se distribuían los recursos al resto de fuertes españoles por medio de pequeñas embarcaciones. En 1640 los españoles construyeron otro fuerte en la punta norte de la isla: San José de Chovo. Aunque quedaba enfrentado al fuerte Malayo, era un buen complemento al Rume, ya que por los vientos era mejor puerto durante la época del monzón¹¹.

Las escuadras holandesas procedentes del sur, de Batavia y de la isla Amboina, navegaban hasta el puerto de Talangame para desde allí por tierra proveer al fuerte Malayo. Su superioridad naval les hacía no temer ataques españoles y protagonizar una política ofensiva en las aguas del archipiélago

¹⁰ Producto local de gran contenido calórico procedente de una planta local. Procesado a modo de harina permitía la fabricación de una masa con la que se producían alimentos en forma de tortas.

¹¹ BOHIGIAN, G: *Life on the rim of Spain's Pacific-American empire: presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*. University of California, Los Angeles, 1994, pág. 54.

maluco, estando siempre en guardia para atacar al *Socorro del Maluco*, la flota anual que a principios de año llegaba a Molucas procedente de Manila y que era vital para el mantenimiento en estas islas. Para el gobernador neerlandés de las Molucas la llegada de los recursos anuales destinados a mantener las posiciones enemigas, constituía la oportunidad perfecta para dar un golpe definitivo. Los españoles conscientes del riesgo de que esta flota fuese interceptada pusieron en práctica medidas para evitarlo como acompañar a los champanes (barcos de transporte) con galeones de guerra desde Manila o disponer de una galera a remos (con base en las Molucas) para escoltar a las embarcaciones que entraban a través del canal entre las islas de Ternate o Tidore. Muchas veces se utilizaban las islas del norte de Sulawesi como almacenes temporales. La flota de Filipinas antes de llegar a las Molucas descargaba la carga en la isla de Siao para desde allí en pequeñas embarcaciones trasladarla a los fuertes de Ternate. Pese a todo, documentamos numerosos enfrentamientos entre los galeones de guerra de ambas naciones entre las costas de Ternate y Tidore. Cuando el *socorro* de Manila venía bien escoltado por galeones de guerra se asumía el riesgo del combate naval a la entrada de las islas.



Mapa 2. Fuertes en Ternate y el norte de Tidore

FUERTES ESPAÑOLES:

Ciudad del Rosario

En Ternate, los españoles controlaron el franco sur de la isla. Sobre la antigua capital de las isla (Gamalama) y el fuerte portugués de San Juan Bautista (fundado en 1522) establecieron la capital: el fuerte-ciudad del Rosario (actual *Kastella*). Gracias a un gran esfuerzo constructivo dotaron al emplazamiento de un sólido recinto amurallado en el que se insertaban hasta diez baluartes defensivos. Su desarrollo, como el gran centro español de la zona, hizo que albergara tres iglesias (gestionadas por franciscanos, jesuitas y agustinos), un hospital, almacenes reales, tiendas, plaza de armas y pozos de agua. Era la residencia del gobernador de las Molucas, siendo su título oficial el de “*Alcaide y castellano de la fortaleza de Terrenate y gobernador de la gente de guerra de aquel presidio*” y albergaba la mayor parte del contingente español de la zona. También disponía de un barrio de extramuros donde residían los cristianos locales (*mardicas*), mestizos y población china. Frente a la ciudad, en la costa, una barrera de coral impedía la llegada de las grandes naves holandesas. A su espalda las escarpadas laderas del volcán y hacia el oeste la existencia de una zona deshabitada rodeada de un costa rocosa, la protegía de ataques enemigos por tierra. A pocos kilómetros de distancia, hacia el este y en dirección hacia las posiciones holandesas, se situaban dos fortalezas, que a modo de cinturón defensivo, completaban la protección sobre la capital y la base de los recursos de los españoles de este territorio.

San Pedro y San Pablo de Don Gil

Sobre una fortificación preexistente utilizada por los locales para el control del puerto de Talangame, los españoles la ocuparon en 1606. Tres años después, en 1609, bajo el gobernador Lucas de Vergara comenzaron las obras de remodelación. Entre la playa y la principal laguna de la isla, su ubicación estratégica en el punto más alto de la costa sur de la isla de Ternate, sobre unos 200 metros sobre la costa, permitía a los españoles controlar los movimientos enemigos, ya que desde su posición se divisaba la fortaleza enemiga del fuerte Malayo.

San Francisco de Calamata

Sobre una colina, constituía la posición española más cercana al enclave holandés del fuerte Malayo, y por lo que era llamada “*frontera del*

enemigo". Se originó por una guerra de posiciones entre españoles y holandeses. En 1618, a petición del rey de Tidore, los españoles iniciaron la construcción del fuerte de San Lucas, en el Rumen, el mejor puerto natural de la isla en la costa de Tidore más cercana a Ternate. En respuesta los holandeses ocuparon la costa contraria en la isla de Ternate, dando origen al fuerte de Calamata, con el que querían dificultar las comunicaciones españoles entre el Rume y el Ternate español. Los españoles respondieron enviando una expedición—compuesta por casi un centenar de soldados—contra el nuevo fuerte holandés. Al llegar al amanecer a las inmediaciones, sabiendo de su inferioridad para acometer un asedio con éxito y ante la falta de respuesta militar enemiga, cambiaron el plan de ataque por la construcción de una fortaleza sobre la llanura donde estaban acampados, muy cerca de la fuerza holandesa, a la distancia de un tiro de mosquete según las fuentes españolas¹². Había nacido el tercer fuerte español en Ternate: Santa Lucía de Calamata. Lo que iba a ser una batalla por el control o el bloqueo de la construcción de un nuevo fuerte holandés, derivó en la creación de dos fuertes enemigos a escasos metros de distancia. El abandono en 1625 del puesto holandés, hizo que rápidamente fuera ocupado por los españoles rebautizándolo como fuerte de Santa Francisco de Calamata. Con la doble fortaleza de Santa Lucía y San Francisco de Calamata se estableció una sólida frontera frente a la zona de control holandés de la isla y punta de lanza para realizar emboscadas y ataques sorpresa sobre la cercanía del fuerte Malayo.

FUERTES HOLANDESES:

Fuerte Malayo

Frente a los enclaves españolas, concentrados en el costa suroeste, los holandeses se desplegaron sobre diferentes puntos de la isla. El principal lo constituía el Fuerte Malayo, su base de operaciones en el norte de las Molucas. Fundado en 1607 por el almirante Cornelis Matelieff, sobre una antigua fortaleza local, eligió el lugar por estar en un lugar elevado y conservar cierta muralla defensiva. Los holandeses tras la conquista de Pedro de Acuña reaccionaron enviando una flota de 8 barcos en la que fueron 530 holandeses y 50 nativos de Ambon. Aunque su objetivo era la expulsión de los españoles de la isla, ante la dificultad de la empresa, decidieron cambiar el plan es-

¹² Archivo General de Indias (AGI), FILIPINAS, 49, N. 67. "Confirmación de encomienda de Baro" de fecha 25 de mayo de 1647.

tableciéndose en el fuerte Malayo¹³ (aunque bautizado como *Fort Orange*, fue siempre conocido por los españoles como Malayo, en referencia a la denominación local del lugar). A tres horas a pie de la Ciudad del Rosario¹⁴ y a pocos kilómetros (media legua¹⁵) del fuerte español de Calamata, en la costa sudoriental de la isla, albergó el principal contingente de soldados neerlandeses, así como la mayor parte de la población local de la isla, que rehusó ya desde la conquista de Pedro de Acuña someterse al control español. Aunque como ya vimos tras la conquista Pedro de Acuña obligó al rey de Ternate a acompañarle a Manila forzándole a un exilio que duró hasta su muerte. En Ternate se mantuvo a la alianza con Holanda eligiendo a un nuevo rey, quien pasó a establecer su residencia oficial en el fuerte Malayo. Concedores de su importancia los españoles lanzaron un gran ataque sobre Malayo al poco tiempo de su fundación. El 14 de junio el gobernador Juan de Esquibel al ver que los enemigos estaban construyendo el fuerte mandó a un contingente de 180 soldados españoles con el objetivo de impedirlo (250 efectivos en las fuentes holandesas) e intentar evitar el establecimiento neerlandés en la isla¹⁶. El fracaso español (murieron 13 españoles y 18 resultaron heridos de gravedad)¹⁷ provocó que desde ese momento la isla de Ternate, a pesar de albergar el grueso de las fuerzas españolas de las Molucas, fuese un territorio hostil donde el principal fuerte enemigo era visible y accesible a tan solo unas horas de marcha de los fuertes españoles. Hasta la fundación de Batavia en 1619 -en un lugar de marismas, con mejor defensa natural, que posibilitó que se convirtiera en el nuevo centro logístico y político de la VOC- el fuerte Malayo fue su capital en territorio asiático. Completando el Fuerte Malayo disponían de dos fuertes más en la isla:

Fuerte Toluco

Al norte de Malayo, en la costa oriental, fuerte de origen español construido por Fernando de Ayala en 1611. Un año después fue conquis-

¹³ WIDJOJO, Muridan: *The revolt of Prince Nuku: Cross-Cultural Making in Maluku, c.1780-1810*. The TANAP, Leiden, 2009, pág. 27.

¹⁴ VALENTIJN, François: *Oud en Nieuw Ost-Indiën, vervattende een naaukeurige en uitvoerige verhandelinge van Nederlands mogentheyd in die gewesten, benevens eene wydluftige beschryvinge der Moluccos. I Deel*. J. van Braam, Dordrecht, 1724, pág. 219.

¹⁵ Archivo Franciscano Ibero Oriental (AFIO), leg. 21, 12-3.fol. 6., Relación de Gregorio de San Esteban sin fecha.

¹⁶ WALL, Ivo Van de: *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*. M.Nijhoff, 's-Gravenhage, 1928, pág. 232.

¹⁷ AGI, FILIPINAS, 47, N.38. "Confirmación de encomienda de Albay, etc" de fecha 21 de mayo de 1620.

tado por los holandeses (fuerte Hollandia), quienes a su vez lo cedieran al sultán de Ternate. La pérdida española de Toluco provocó un repliegue de las posiciones españolas en la isla, concentradas en la costa sur, permitió a los enemigos controlar el norte de la isla, además de un mejor acceso a la cercana costa de Halmahera.

Fuerte Tacome

La única fortificación en la costa norte de la isla. Sobre un promontorio, albergó una pequeña guarnición holandesa y un amplia población local. Aunque en las capitulaciones firmadas tras la conquista de 1606 el sultán de Ternate lo cedió a la corona española, en 1609 fue ocupado por los holandeses y nativos de la cercana isla de Halmahera, expulsados de su isla por la llegada de los españoles. Su lejanía de los otros fuertes le hizo sufrir varios ataques españoles. Llegando por mar, desde el sur, los españoles atacaron y quemaron el fuerte en varias ocasiones.

Situación en el resto de las islas

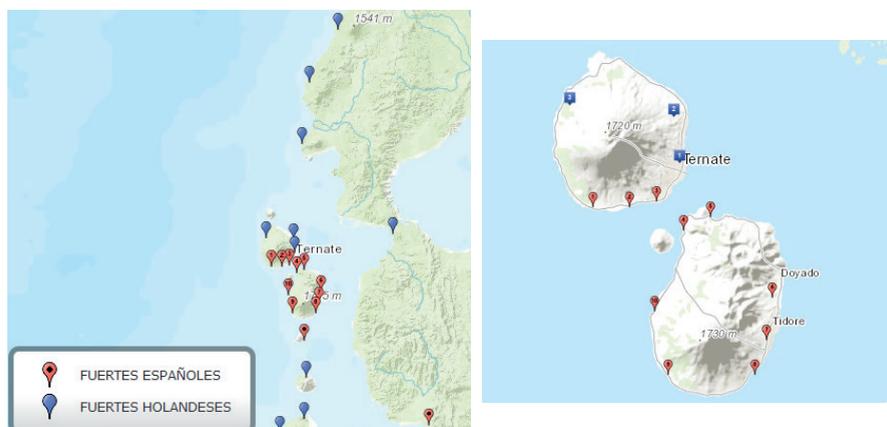
Antes de la llegada de los europeos los sultanes de Ternate y Tidore se repartían el dominio en el resto de los territorios de las islas Molucas. Los sultanes de ambas islas ejercían su influencia sobre un gran número de reinos tributarios. Ternate al sur y este (llegando a las islas de Ambon, Serám y Sulawesi), y Tidore hacia el oeste (en la isla de Halmahera y en la costa de Nueva Guinea). La guerra de los europeos en las Molucas, determinó que todas las Molucas quedasen divididas en dos bandos. La guerra hispano-holandesa tuvo repercusiones en todo este ámbito asiático. La neutralidad no tuvo espacio, ninguna pequeña isla, ni ningún cacique local quedó al margen de las hostilidades, debiendo elegir entre uno de los dos bandos: el Ternate-Neerlandés o el Tidore-Español¹⁸.

La superioridad naval neerlandesa y su objetivo de controlar toda la producción de clavo de las Molucas, les llevó a establecer un gran número de fuertes en el resto de las islas de las Molucas. Ternate y Tidore, pese a albergar a los don grandes poderes de la zona, no eran las islas que más clavo producían. La mejor era Maquián, donde los holandeses ya en 1608

¹⁸ ANDAYA, Leonard: *The world of Maluku: eastern Indonesia in the early modern period*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1993, pág. 156.

disponían de tres fuertes (Fort Mauritius, Fort de Provintien y Fort Tabilolo), un año después consiguen hacerse con el fuerte español de Baquian (Fort Barneveld) y establecerse en la isla de Motir (Fort Nasau). A esto había que sumar su dominio de la costa norte de Halmahera y ya más lejos, el sur de las Molucas (con su control de Amboina y las islas Banda). Su agresiva apuesta colonial y su buena organización logística les hizo establecer un gran número de fuertes que acabaron rodeando las posiciones españolas.

Frente a esto, los españoles se mantuvieron replegados en las posiciones iniciales, concentrando sus fortificaciones en la isla de Tidore y en la costa de meridional de Ternate.



Mapa 3. Fuertes en el norte de las islas Molucas. Detalle: islas de Ternate y Tidore

La isla de Tidore, gracias a una serie de fortificaciones a lo largo de su costa, fue de total control español. Hubo un intento neerlandés de establecerse en Tidore, ocupando un fuerte en la zona sur entre los años 1613 y 1622 (Marieco), que acabaron abandonando ante el hostigamiento español desde los fuertes cercanos. Los españoles completaron su control de las Molucas con enclaves en la costa de Halmahera y el norte de Sulawesi (lo que les permitía el acceso a alimentos como arroz y sagú) además de servir de puertos de escala de las embarcaciones procedentes de Filipinas por su situación al norte de Molucas.

La superioridad naval neerlandesa era manifiesta, prueba de ello fue su capacidad para acometer empresas más ambiciosas que excedieron el marco de las Molucas, como la navegación al norte para realizar el bloqueo comercial de la bahía de Manila (1610, 1617, 1625) o el intento de captura de los galeones procedentes de Acapulco en el estrecho de San Bernardino.

En los años previos a la batalla las flotas holandesas atacaron Manila esta en cuatro ocasiones (1645, 1646, 1647 y 1648¹⁹). De ahí el valor de las fuerzas españolas en las Molucas, pese a las quejas de muchos de los gobernadores de Manila por el gran gasto en su mantenimiento, actuaban como parapeto o elemento de distracción de unas escuadras enemigas, muy bien organizadas y pertrechadas desde Batavia. La superioridad marítima holandesa, con la presencia habitual de varios galeones fondeados en el puerto de Talangame, les confería una superioridad naval en las aguas de las islas Molucas. Con el objetivo de impedir la llegada de recursos a los fuertes españoles permanecían atentos a la captura de las embarcaciones españolas. El momento clave del año eran los meses de enero a marzo, cuando hacía entrada la flota procedente de Manila cargada con el armamento, viveros y sueldos indispensables para el mantenimiento de las fuerzas españolas.

Los españoles pusieron en práctica diferentes maniobras para evitar el peligro holandés. La más utilizada fue la táctica de distracción: en el momento de entrar en la isla de Ternate, la nave más poderosa se adelantaba para hacer frente a las naos holandesas mientras el resto de la flota (embarcaciones de menor tamaño) aprovechaban para intentar entrar directamente en la barra del Rosario.



Imagen 1. Vista de la isla de Tidore desde Ternate

Otra táctica fue la dispersión: aprovechando la existencia de fuertes en Tidore, especialmente el puerto del Rumen (guarnecido por la artillería del fuerte español de San Lucas) dividían la entrada entre las islas de Ternate y Tidore. En ambas situaciones, la galera a remo que los españoles solían disponer en estas islas era de gran importancia. Por su capacidad para contrarrestar los

¹⁹ MARTÍNEZ SHAW, Carlos: “El imperio colonial español y la República Holandesa tras la Paz de Münster” en *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, nº 19, 1999, pág. 122.

vientos cambiantes en estas aguas, su labor de escolta y guardia de estas islas salvó de ser apresadas a muchas embarcaciones españolas. La alta mortalidad de los remeros, la llamada *chusma*, (el conjunto de esclavos y presos que posibilitan la navegación de la galera) por las duras condiciones de vida a la que eran sometidas, fue el gran problema a afrontar por las autoridades españolas.

Hubo momentos, cuando la flota iba integrando por galeones de guerra, en que se decidió ir directamente al ataque contra las naves apostadas a la entrada de Ternate. En 1633 el gobernador de Filipinas Cerezo de Salamanca ante la pérdida de naves en años anteriores, dio la orden que el socorro fuese siempre escoltado por 2 naves de guerra, cada una con una compañía de infantería (que hacía también el relevo a dos de las que servían en Molucas²⁰). Fue el origen de grandes batallas marítimas, la mayor la de 1634, batalla de más de ocho horas cuya victoria se celebró con una procesión en Manila.

Además de los enfrentamientos marítimos, también documentamos ataques por tierra. Desde los fuertes españolas salieron ataques contra las posiciones enemigas, documentamos varios ataques sobre el Rosado (la pradera exterior a la muralla del fuerte Malayo), que constituyen antecedentes del gran ataque de 1649. Como vimos anteriormente el primero se produjo poco después de la fundación del fuerte. El 14 de junio de 1607 los españoles con la intención de expulsar a los holandeses de Ternate, protagonizaron un gran ataque partiendo por la noche de Nuestra Señora del Rosario, atacaron al amanecer el fuerte Malayo (en la documentación española el contingente lo formaron 180 españoles al mando del maestro de campo Lucas de Vergara)²¹. Perdida la ocasión de expulsar a los holandeses, en los años posteriores el fuerte Malayo se convirtió en la base del poder neerlandés de las Molucas con un buen recinto amurallado y defensa de artillería. Aunque la falta de medios impedía a los españoles afrontar un asedio, se realizaron varios ataques sobre los exteriores de las murallas, que aprovechando el factor sorpresa y la cercanía de los fuertes españoles, buscaban infringir el mayor número de bajas posibles. Documentamos varios ataques de las fuerzas españolas sobre los exteriores del fuerte Malayo.

Un primero en 1627 al mando del sargento mayor Pedro Palomino²², y un segundo intento en 1633 cuando tras dos días emboscados en las afueras del Malayo, un grupo de 70 españoles (50 procedentes de Rosario y 20

²⁰ AGI, FILIPINAS, 8, R.2, N.22. "Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra" de fecha 14 de agosto de 1633.

²¹ AGI, FILIPINAS, 47, N.38. "Confirmación de encomienda de Albay, etc." de fecha 21 de mayo de 1620.

²² AGI, FILIPINAS, 54, N.17. "Confirmación de encomienda de Narvacan, etc." de fecha 14 de noviembre de 1679.

de Calamata²³), lanzaron un ataque sobre los extramuros del fuerte, degollando los puestos de las garitas y quemando la zona.

En 1637, cuando el gobernador Pedro de Mendiola, motivado por la llegada de un gran socorro de Manila, ordenó al sargento mayor Gonzales Cáceres de Melón, que lanzase un nuevo ataque sobre la fuerza enemiga. La victoria española, logrando la retirada holandesa al interior de las murallas, dejó como a los españoles como dueños del exterior, sin embargo, otra vez la imposibilidad de su toma o asedio, hizo que los españoles volviesen a sus fuertes de Ternate²⁴.

Años después, el nuevo gobernador Francisco Suárez de Figueroa ordenó un nuevo ataque: una fuerza de unos cien españoles al mando del capitán Bernabé de la Plaza volvió a arremeter un ataque sobre la fuerza holandesa. Según las fuentes españolas se saldó con victoria española. Tras más de una hora combatiendo los holandeses se retiraron al interior de su fortaleza²⁵.

LA PAZ DE MUNSTER Y EL GOBERNADOR PEDRO FERNÁNDEZ DEL RÍO

La Paz de Munster, firmada el 30 enero de 1648, fijó un plazo para el fin de las hostilidades en el ámbito colonial de seis meses en las Indias Occidentales y de un año para las Indias Orientales²⁶. En sus acuerdos se establecía el reconocimiento de las plazas así como de las alianzas conseguidas hasta ese momento²⁷. Sin embargo, las noticias europeas tardaban en llegar a los confines de los dominios coloniales. No solo eso, una vez llegados los acuerdos, los bandos implicados mostraban muy poca predisposición en aplicarlos. Los que aquí llevaban peleando varios décadas –la tregua de 1609 nunca se llegó a aplicar en estas islas–eran reacios a aplicar los términos de la paz firmada en Europa. Seis meses después de la teórica puesta práctica, los españoles decidieron lanzar el último ataque sobre sus tradicionales enemigos europeos.

²³ AGI, FILIPINAS, 49, N.25. “Confirmación de encomienda de Santa Catalina” de fecha 19 de septiembre de 1638.

²⁴ AGI, FILIPINAS, 50, N.10. “Confirmación de encomienda de Santa Catalina” de fecha 18 de mayo de 1649.

²⁵ AGI, FILIPINAS, 43, N.18. “Petición de Manuel Correa para que se le dé su encomienda” de fecha 20 de septiembre de 1641.

²⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN), ESTADO, 2890, Exp.1. “Copia del tratado entre España y los Estado Generales de Holanda ajustado en Münster el 30 de enero de 1648 y ratificado el 3 de marzo de ese mismo año” de fecha 30 de enero de 1648.

²⁷ *Ibidem*, pp. 116-117.

El gobernador de las islas Molucas, Pedro Fernández del Río, fue el responsable del ataque. Un experimentado militar, que ya sirvió como gobernador de las Molucas entre los años 1642 y 1644, mandato caracterizado por su política reformista con la que logró acrecentar el poder militar español en las islas. Llegado a las Molucas el 12 de febrero 1649²⁸, decidió cambiar la política defensiva de su antecesor en el cargo, Lorenzo de Olaso²⁹. Teniendo información de la llegada de una gran flota del sur (14 embarcaciones y un continente estimado de 800 soldados enemigos) y temiendo un intento de invasión de la capital española acometió toda una serie de reformas con el fin de repeler el supuesto ataque. En la ciudad de Rosario reforzó diferentes baluartes así como la muralla que cerraba el barrio de extramuros³⁰. También reconstruyó la fuerza de San Pedro, bastión defensivo al norte de la ciudad en la falda de la montaña (construido en 1606) con la idea de poder refugiarse en él si la ciudad cedía ante el supuesto ataque ternate-holandés³¹. Tal era su certeza de la inminencia del asedio que diseñó un plan de defensa designando a Rafael Home de Acevedo como defensor de la ciudad cuando llegase el momento de abandonar la ciudad para refugiarse en la fuerza de San Pedro³².

A nivel marítimo también mejoró la defensa gracias a la fabricación de una nueva galera (la primera construida en las Molucas). La que había no era lo suficientemente rápida para alcanzar las embarcaciones locales, por lo que decidió construir una nueva de 14 bancadas, con la que además de conseguir detener los ataques sobre las pequeñas embarcaciones que llevaban los recursos a los fuertes de Tidore, consiguió capturar embarcaciones enemigas y liberar a 18 españoles y 57 aliados locales³³.

Su segundo mandato como gobernador duró menos de un año, desde el 14 de febrero de 1649³⁴ hasta el 9 de marzo de 1650 cuando falleció por enfermedad en Ternate. En Manila al llegar las noticia de su muerte, re-

²⁸ TIELE, P.A. y HEERES, J.E: *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen archipel*. 's-Gravenhage, Nijhoff, 1895, vol. III, pág. 445.

²⁹ AGI, FILIPINAS, 9, R.1., N.13, "Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno" de fecha 4 de agosto de 1650.

³⁰ AGI, INDIFERENTE, 113, N.50. "MÉRITOS: Pedro Fernández del Río" de mayo de 1647.

³¹ *Ibidem*, pág. 4.

³² AGI, FILIPINAS, 50, N.10., "Confirmación de encomienda de Santa Catalina" de fecha 18 de mayo de 1649.

³³ AGI, FILIPINAS, 50, N.27., "Confirmación de encomienda de Sinit, etc" de fecha 1 de abril de 1651.

³⁴ AGI, FILIPINAS, 43, N.14., "Petición de Sebastiana de Mendizábal reclamando cierto dinero" de fecha 19 de junio de 1656.

conocen su excelente trabajo en las Molucas, destacando especialmente la valentía de su ataque sobre el fuerte Malayo³⁵.

LA BATALLA

Causas y Motivaciones del Ataque

El ataque respondió a una acción preventiva del gobernador Pedro Fernández del Río, quien al recibir información de un posible plan de asalto sobre la ciudad del Rosario, decidió anticiparse y lanzar un ataque, que por inesperado, haría más daño en las tropas enemigas.

Esta decisión no fue casual ni improvisada. Tenemos un antecedente de esta estrategia durante su primer mandato como gobernador de las Molucas. El 27 de marzo de 1642 ordenó al sargento mayor Pedro Figueroa Pardo que comandase un ataque sobre el fuerte Malayo³⁶. Los españoles se dividieron en dos tropas, la primera atacando directamente desde la playa y la segunda emboscada cerca del exterior de la muralla buscando la sorpresa ante unos enemigos superiores numérica y militarmente. La muerte del noble ternate que encabezaba la defensa (el *sangaje*³⁷ Cudavez, a quien el sargento mayor cortó la cabeza³⁸) provocó la retirada de los enemigos al interior de la fortaleza, quedando los españoles como dueños del Rosado (la

³⁵ AGI, FILIPINAS, 31, N.23., “Carta de los regidores de Manila sobre varios asuntos” de fecha 6 de agosto de 1650.

“Gobernado las fuerzas de Therrenate el general Don Pedro Fernández del Río se lo llevó el señor para sí a los 9 de marzo de este año, cuya muerte sintió el gobernador mucho por lo que conocía y tenía experimentado importaba su vida en aquellas partes para el mayor servicio de V. Majestad a quién faltó un soldado de todo primor y dichosísimo en la guerra por los muchos y buenos sucesos que Nuestro Señor le dio en los nueve años que asistió en ellas y por último uno cual no se ha visto otro semejante desde que se ganaron, y es que teniendo noticia de que el enemigo salía con suma de flamencos a una facción para impedirselo y dar en él, se dispuso saliesen ciento y tantos infantes y el rey de Tidore con algunos de su nación y habiéndose embocado en dos tropas por donde habían de pasar al llegar el enemigo a dicho puesto salieron los nuestros, con que unos y otros pelearon con grandísimo valor, dilatado tiempo al cabo del cual fue roto el enemigo con mucha pérdida de los suyos que reconociéndola se puso en huida, yendo los más heridos con que los nuestros volvieron a su fuerza victoriosos con treinta cabezas de flamencos, sin otros doce vivos y entre ellos tres de toda cuenta, suceso de que en la ocasión ganaron singular reputación las armas de V. Majestad en todo aquel archipiélago y diferentes reinos que en él hay” (Manila, 6 agosto de 1650)

³⁶ AGI, FILIPINAS, 53, N.2., “Confirmación de encomienda de Majayjay, etc” de fecha 13 de noviembre de 1666.

³⁷ Título local a modo de jefe político y militar, ostentando por miembros de la aristocracia de la isla.

³⁸ AGI, FILIPINAS, 52, N.3., “Confirmación de encomienda de Bacnotan, etc” de fecha 9 de octubre de 1666.

explanada ubicada a la entrada de la fortaleza holandesa³⁹). Fernández del Río repetirá este esquema en la batalla de 1649. No cabe duda, que el buen resultado del ataque del año 1642 debió influir en su decisión de repetir otro ataque sorpresa a los pocos meses de llegar en su segundo mandato.

De parte holandesa también disponemos de testimonios que nos confirman el enfrentamiento y nos amplían la información para entender los motivos del ataque. Los años previos a la batalla fueron de gran escasez en las islas Molucas. En los años 1647 y 1648 Filipinas sufrió un periodo de desabastecimiento por la no llegada de las flotas de Nueva España⁴⁰. La carestía en Manila repercutía directamente en el abastecimiento de las Molucas (lo compensaron parcialmente con el envío de embarcaciones a Macassar). Tras varios años en que los refuerzos desde Manila fueron irregulares y escasos, finalmente los españoles lograron introducir un gran flota en las Molucas. El 12 de febrero de 1649 tres barcos procedentes de Manila, comandados por el nuevo gobernador, consiguieron desembarcar en el puerto del Rumen evitando ser interceptados por los galeones holandeses que fueron a esperarlos en la entrada de las Molucas. Un refuerzo compuesto de 200 soldados españoles y 100 soldados pampangos se incorporó a las fuerzas españolas⁴¹. Por primera vez desde hace varios años los españoles estaban en disposición de realizar acciones ofensivas sobre los puestos enemigos.

Composición de fuerzas

De parte española el sargento mayor del *Campo de Terrenate* Martín Sánchez de la Cuesta, (segunda máxima autoridad militar tras el gobernador) comandó una tropa compuesta de 150 soldados españoles y 500 soldados auxiliares. Las tropas auxiliares la componían soldados asiáticos de diferentes orígenes: pampangos, márdicas y tidores.

Los pampangos eran nativos filipinos procedentes de la provincia de Pámpanga en la isla de Luzón. Eran soldados de gran lealtad que llevaban sirviendo en las Molucas desde los tiempos de la conquista integrando sus propias compañías de infantería con mandos propios. Además de las labores militares desempeñaban trabajos de gastadores y de construcción de fuertes.

³⁹ AGI, FILIPINAS, 51, N.11., “Confirmación de encomienda de Payo, etc” de fecha 6 de abril de 1661.

⁴⁰ AGI, FILIPINAS, 9, R.1., N.13., “Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno” de fecha 4 de agosto de 1650.

⁴¹ TIELE, P.A. y HEERES, J.E: op.cit., vol. III, pág. 445.

Su número sería en torno a los 200 soldados (los aportados por las dos compañías pampangas que servían en las Molucas).

Los márdicas (unos 200 soldados), eran nativos locales cristianizados que habitaban en el barrio de extramuros de la ciudad del Rosario. De cultura moluca, su conversión data del siglo XVI, bajo el periodo de soberanía portuguesa. Algunos procedían de Siao, isla al norte de Sulawesi, fiel aliada de los españoles desde finales del siglo XVI⁴².

Finalmente, integraron las fuerzas auxiliares 100 soldados procedentes de la isla de Tidore al mando de su propio monarca: Cachil Zaide, enemigo histórico de Ternate, quien no dudó en encabezar a sus propios súbditos contra la fortaleza enemiga, embarcándose con su armada desde su isla hacia Ternate⁴³. Llegado a la ciudad del Rosario se entrevistó con el gobernador Fernández del Río para preparar la ofensiva. El acuerdo no fue fácil, Cachil Zaide supeditaba el ataque a que fuera acompañado por el sargento mayor Martín Sánchez de la Cuesta. El sargento, llegado a las Molucas en 1640, era un viejo conocido del rey de Tidore. Estando al cargo de la fuerza del Rume, desbarató un ataque conjunto ternate-holandés destinado a capturar al rey de Tidore⁴⁴. Posteriormente para una mejor protección del monarca fue nombrado cabo de la fuerza principal de Santiago de los Caballeros, fortaleza española que controlaba la principal población de la isla (y capital y sede real del sultán de Tidore)⁴⁵. Tras ser requerido sus servicios en Manila y Mindanao, su llegada en el socorro de 1649, fue decisiva para que Tidore se sumara al ataque. Aunque el gobernador Pedro Fernández del Río se negó en un principio, terminó cediendo a las pretensiones del monarca de Tidore⁴⁶.

Por parte enemiga, sus tropas la componía una formación mixta compuesta por 124 holandeses y 300 ternates (500 ternates en otras fuentes). El propio Cachil Zaide señala la presencia del rey Gilolo y un noble local de

⁴² AGI, FILIPINAS, 43, N.13., “Petición de Martín Sánchez de la Cuesta de licencia para venir a España” de fecha 2 de marzo de 1658. Situada al norte de Sulawesi, tradicional aliado de los españoles, ya desde el siglo XVII. Por su lealtad a España fueron objeto de grandes ataques por las fuerzas neerlandesas. En 1615 una flota holandesa va a Siao deportando a gran parte de su población a las islas Banda.

⁴³ AGI, FILIPINAS, 52, N.12., “Confirmación de encomienda de San Nicolas” de fecha de 2 de diciembre de 1666.

AGI, FILIPINAS, 43, N.13., “Petición de Martín Sánchez de la Cuesta de licencia para venir a España” de fecha 2 de marzo de 1658.

⁴⁴ AGI, FILIPINAS, 51, N.1., “Confirmación de encomienda de Caraga, etc” de fecha 19 de junio de 1659.

⁴⁵ *Ibidem* pág. 65.

⁴⁶ AGI, FILIPINAS, 43, N.13., “Petición de Martín Sánchez de la Cuesta de licencia para venir a España” de fecha 2 de marzo de 1658.

Mindanao, (enviado por su rey al mando de 200 soldados) entre las tropas enemigas, que como vasallos del sultán de Ternate, no dudaron en luchar contra españoles y tidores⁴⁷.

Plan de Ataque

El relieve de la isla de Ternate había impedido la celebración de grandes combates a campo abierto. Los grandes enfrentamientos en estas islas habían sido siempre por mar entre los galeones de guerra de ambas naciones. Por tierra, la frondosa vegetación de la isla y la cercanía entre los fuertes permitía la realización de emboscadas (las llamadas facciones en las fuentes españolas) que buscando el factor sorpresa intentaban encontrar desprevenido al enemigo. Esta fue la táctica buscada por el gobernador Fernández del Río. Las tropas hispanos-tidores se dirigieron a Malayo, tomando el control de todos los pasos que conducían al fuerte holandés. El combate se situó en las afueras del Malayo, a los pies de las murallas del fuerte holandés. Lugar caracterizado por tener menos vegetación, configurando un terreno a modo de pradera, y que era conocido en las fuentes españolas como el Rosado del Malayo. Guardando su retaguardia, su estrategia consistió en lanzar un pequeño ataque sobre el fuerte con la intención de provocar la salida del mayor número de enemigos del interior. Logrado este objetivo, lanzaría un ataque mayor con el grueso de las tropas buscando la sorpresa para hacer el mayor daño posible.

En el historial militar del sargento mayor Sánchez de la Cuesta, se detalla el plan de ataque trazado⁴⁸. Se distribuyeron las tropas ocupando los cuatro accesos que había hacia el fuerte, concentrando la mayor parte de los efectivos sobre el paso principal. Una vez en el lugar, Martín Sánchez de la Cuesta, como sargento mayor y máxima autoridad del bando español, mandó al ayudante Martín de Garay encabezar con un pequeño grupo de 10 españoles y las tropas auxiliares sobre las puertas de acceso de la fortaleza, mientras él permanecía ocupando el paso y guardando la retaguardia con el grueso de las fuerzas (60 soldados españoles más las tropas auxiliares). Holandeses y ternates viendo llegar a sus enemigos decidieron que una primera tropa compuesta solo de locales saliese al exterior de las murallas para repeler la embestida. El choque debajo del baluarte Punta Real (*Punt Reael* en las fuentes holandesas) se saldó con victoria española. Los ternates cedieron

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ AGI, FILIPINAS, 51, N.1., “Confirmación de encomienda de Caraga, etc” de fecha 19 de junio de 1659.

en la embestida, dando la espalda y dejando a los españoles con el control temporal de la zona exterior del fuerte holandés, y en posición defensiva esperando una respuesta enemiga que no tardaría en llegar.

Tras lograr repeler una segunda salida de ternates y mindanaos, se tuvo que hacer frente a la tercera y mayor salida desde el interior de Malayo. Los neerlandeses tras el fracaso de las dos anteriores y viendo que las tropas locales eran incapaces de rechazar a los españoles, decidieron salir ellos mismos (124 holandeses). Las fuentes holandesas reconocen como su mejor unidad, responsable de encabezar el contraataque y compuesta por 40 mosqueteros, no pudo resistir la respuesta de 200 soldados enemigos. Su caída supuso en gran desorden en las filas holandesas que acabó provocando su retirada al interior del fuerte⁴⁹. Este tercer ataque y combate definitivo duró una hora, al término de la cual las tropas enemigas quedaron muy diezmadas. Los españoles conscientes de la imposibilidad (por inferioridad numérica de afrontar un ataque al interior de la fortaleza) decidieron retirarse del lugar, satisfechos con la cantidad de cautivos y armamento conseguido (gracias a los presos se lograrán a través de intercambio liberar a varios soldados, marineros y religiosos españoles capturados por los holandeses años atrás).

El gobernador holandés Antonio Caen a fecha del 1 de julio de 1648, cifra en 270 los soldados holandeses presentes en Malayo.⁵⁰ Un año antes, en 1647, Malayo estaba defendido por 205 soldados⁵¹. Atendiendo estos datos los holandeses habrían movilizado casi la mitad de sus efectivos en el combate, el miedo a perder más soldados o el descubrir la retaguardia y exponerse a una toma de su principal fuerte podría explicar el no haber salir con todas sus unidades a la batalla (al igual que hicieron los españoles que para 1645 contaban con medio millar de soldados sumando todos los fuertes en Molucas⁵²).

Balance de la batalla

Aunque con pequeñas diferencias las distintas fuentes españolas suelen coincidir en el balance final de la batalla. El rey de Tidore cifra en 94 el número total entre holandeses muertos, heridos y presos. Entre los muertos

⁴⁹ TIELE, P.A. y HEERES, J.E: op.cit., vol. III, pág. 445.

MACLEOD, N: op.cit., pág. 934. Se refiere a 20 como número total de holandeses presos

⁵⁰ TIELE, P.A. y HEERES, J.E: op.cit., vol. III, pág. 445.

⁵¹ MACLEOD, N: *De Oost-Indische compagnie als zeemogendheid in Azië*. 's-Gravenhage, Nijhoff, 1921, pág. 935.

⁵² AGI, FILIPINAS,22, R.1,N.1., "Libro de cartas de la Audiencia de Manila" de fecha a 7 de agosto de 1645.

destacan la presencia del capitán y cabo de la tropa holandesa, así como del tambor y caja de guerra. También señala que únicamente 11 soldados holandeses armados lograron retirarse con éxito del campo de batalla y refugiarse tras las murallas. Respecto al armamento destaca la captura de 85 mosquetes holandeses, diversas espadas y sombreros. Como trofeo de guerra y al uso de las costumbres de guerra de los pueblos locales, los españoles trajeron cabezas enemigas. Tras tantos años de guerra en estas islas, las tradiciones locales se introdujeron en los europeos que aquí peleaban. La captura de las cabezas enemigas a modo de trofeo era el mayor signo de prestigio bélico en la mentalidades guerreras locales.

Diferentes testimonios de soldados españoles presentes en la batalla nos confirman este hecho, además de coincidir, con pequeñas variaciones, en el número de muertos y heridos. El sargento mayor Sánchez de la Cuesta habla de 18 muertos y 12 presos y de la captura de 65 mosquetes y arcabuces⁵³. El soldado José Cerillo, integrando la tropa al mando del capitán Lázaro de Herrera, confirma la captura de 14 soldados y la toma de 13 cabezas del bando holandés⁵⁴. Juan de Ytamerren, otro de los soldados que luchó en el rosado del Malayo, al lado del sargento mayor, y que decapitó a un soldado ternate (siguiendo las costumbres locales llevó la cabeza al sargento mayor a modo de trofeo de guerra) nos confirma que la duración del combate se alargó por espacio de una hora. En su historial son 19 los holandeses capturados⁵⁵. Desde el bando holandés se reconocen en 18 los soldados decapitados en combate y en 11 los capturados y llevados a Rosario (entre ellos uno de los capitanes)⁵⁶. Los holandeses confirman (el gobernador general Cornelis Van der Lijn de la Compañía en Batavia en su informe ante el Consejo de Dirección en las Provincias Unidas a 31 de diciembre de 1649) que el 18 de julio de 1649, domingo al mediodía, 250 mosqueteros españoles reforzados por 600 tidores armados con espadas y escudos acometieron un ataque sobre su fuerte principal. Aunque exageraba el número de atacantes –forma de justificar la derrota ante sus superiores– coincide con las fuentes españolas en el número de soldados holandeses.

La batalla tuvo transcendencia, y las noticias llegaron a Manila, el propio gobernador de Filipinas, se hizo noticia de ello, destacando la captu-

⁵³ AGI, FILIPINAS, 52, N.12., “Confirmación de encomienda de San Nicolas” de fecha de 2 de diciembre de 1666.

⁵⁴ AGI, FILIPINAS, 51, N.11., “Confirmación de encomienda de Payo, etc” de fecha 6 de abril de 1661.

⁵⁵ AGI, FILIPINAS, 52, N.6., “Confirmación de encomienda de Dumangas, etc” de fecha 13 de noviembre de 1666.

⁵⁶ TIELE, P.A. y HEERES, J.E: op.cit., vol. III, pág. 445.

ra del capitán y el tambor holandés⁵⁷. Hay que destacar el resultado a nivel local, estando entre sociedades de mentalidad guerrera, la victoria generó gran prestigio para las armas españolas y sirvió para consolidar la alianza entre España y Tidore, y frenar la política antiespañola del rey de Ternate. De parte holandesa se reconoció y asumió la derrota y como tal se reportó a las autoridades de Batavia. Reconociendo que en beneficio de sus intereses comerciales la Paz de Westfalia debía ser aplicada en las islas. Los españoles habían demostrado que pese a los acuerdos firmados en Europa, no iban a ceder fácilmente su posición en las Molucas.

LAS MOLUCAS TRAS LA PAZ DE MUNSTER

Las autoridades de ambas naciones eran concededoras de los términos de la Paz firmada en Europa, sin embargo la lejanía y la realidad de las islas Molucas dificultaba su puesta en marcha. El recelo mutuo continuaba y dos años después de la firma de la Paz todavía había enfrentamientos. El 22 de febrero de 1650 la flota de ayuda procedente de Manila sufrió un ataque a la entrada de Ternate. El socorro al mando de Francisco de Esteibar se encontró a su llegada al amanecer con que dos naves de guerra holandesas les estaban esperando. Los holandeses querían desquitarse de la derrota de meses atrás y decidieron hacerlo como mejor sabían, apostando sus naves a la entrada de las islas para atacar la llegada de las naves españolas. Como siempre habían hecho en estas islas, querían compensar su inferioridad militar por tierra con su superioridad en el mar. Tras un combate de cuatro horas, la flota española logró entrar en Ternate⁵⁸. Fue el último enfrentamiento directo entre los europeos en las Molucas.

Unos meses más tarde, el 9 de junio, en las instrucciones que el gobernador Francisco de Esteybar da al cabo del fuerte de San Francisco de Calamata, confirma el conocimiento de la firma de la Paz en Europa. Pese a ello, el recelo y la desconfianza perviven, ya que advierte que a falta de recibir directrices más concretas no se debía permitir la entrada a la fortaleza de ninguna persona procedente de la zona holandesa⁵⁹. En el socorro del año siguiente, el año de 1651, el gobernador de Filipinas dio órdenes

⁵⁷ AGI, FILIPINAS, 9, R.1., N.13., “Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno” de fecha 4 de agosto de 1650.

⁵⁸ AGI, FILIPINAS, 51, N.14., “Confirmación de encomienda de Abucay, etc” de fecha 17 de diciembre de 1661.

⁵⁹ AGI, FILIPINAS, 52, N.7., “Confirmación de encomienda de Laglag, etc” de fecha 13 de noviembre de 1666.

directas al capitán del socorro de no confrontar con las naos holandesas, y si alguna se acercaba había que hacer señas para informarle de las Paces⁶⁰. Tres años después de la firma de la Paz, en 1651, los respectivos gobernadores de las Molucas, aun con mucha prudencia, empezaron a reconocer la paz en estos territorios⁶¹.

Si bien es cierto que los enfrentamientos directos entre europeos terminaron, la inestabilidad siguió en las islas. El sultán de Ternate intensificó su política hostil contra los españoles, muchas veces respaldado por Holanda, que de esta forma podía ir contra los intereses españoles sin quebrantar los términos de la Paz. Todo lo contrario hicieron los españoles con el rey de Tidore. La paz de Munster provocó que esta alianza perdiese firmeza. El sultán de Tidore incrementó sus ataques contra holandeses y ternates desobedeciendo continuamente las llamadas de atención de las autoridades españolas para que cesara en su actitud beligerante. Los españoles veían en la actitud del rey de Tidore una amenaza a la estabilidad de la zona.

La política de contención española y el cambio de dinastía en Tidore acabó empeorando la situación. La llegada al trono de Tidore de un candidato proholandés llevó a romper la alianza entre Tidore y España. Los últimos años del dominio español en las Molucas, fueron de gran dificultad, asediados por los sultanes de Ternate y Tidore, bajo el beneplácito de las autoridades de la VOC. En 1657 el sucesor al trono de Tidore, Saifudin (cuyo padre había sido asesinado por los españoles en 1639 por su acercamiento a los holandeses) firmó una alianza con Ternate y con la VOC que complicaba la situación de los españoles en las islas. Acordó con los holandeses destruir las claveras de su isla a cambio de una compensación económica⁶² y con armamento facilitado por los holandeses inició el asedio sobre los fuertes españoles de su isla. La situación de los españoles en Tidore fue realmente

⁶⁰ AGI, FILIPINAS, 53, N.1., “Confirmación de encomienda de Minalavit, etc” de fecha de 13 de noviembre de 1666.

⁶¹ AGI, FILIPINAS, 51, N.1., “Confirmación de encomienda de Caraga, etc” de fecha 19 de junio de 1659.

“...sus designios y el siguiente de 1651 habiendo llegado de Holanda el socorro para las fortificaciones y la Paz que el Rey NS tiene hechas con aquellos países dieron parte al gobernador de nuestras fuerzas y por orden suya fuísteis a los dichos holandeses y con Gaspar Bandes Bogaerdes gobernador de ellas asentasteis lo que SM manda y otras conveniencias a nuestro favor”

⁶² FRAASSEN, Christian van: *Ternate, de Molukken en de Indonesisch Archipel. Van de Soa Organisatie en Vierdeling*. Leiden, 1987, vol. I., pág. 52.

precaria, asediados por los locales quienes bloqueaban la posible llegada de alimentos, tuvieron que alimentarse de hierbas silvestres⁶³.

Finalmente, en 1663, el gobernador de Filipinas Sabiano Manrique de Lara decidió la evacuación y el desmantelamiento de las fuerzas de las Molucas. Ante la amenaza sobre Manila del corsario chino Koxinga, decidió reagrupar y concentrar las fuerzas dispersas en el sur de Filipinas, en torno a Manila. Se acabaron imponiendo las opiniones que consideraban las Molucas como una pesada carga económica y militar para las islas Filipinas. Por encima de la amenaza de la invasión china—que nunca llegó a producirse—el envío anual de soldados, municiones y víveres a Ternate, sumado a la falta de rentabilidad económica del comercio del escaso clavo que se controlaba en las zonas españolas, fueron las grandes razones que explicaban su abandono.

Junto a los soldados españoles también abandonaron las Molucas toda la población católica de las islas. Los llamados márdicas se establecieron cerca de Cavite, fundando la población de Ternate (donde actualmente aun viven los descendientes de esta comunidad conservando su propio idioma). Los españoles al abandonar las Molucas derribaron los fuertes para que no pudieran ser utilizados por los enemigos durante lo que se creía una evacuación temporal. Un año después, el gobernador holandés al ver que los españoles no regresaban y temiendo que los fuertes pudieran ser utilizados por los locales para posibles rebeliones, ordenó derribar y echar abajo las torres de las fortificaciones españolas de Ternate⁶⁴.

En 1663, casi seis décadas después de la conquista de las Molucas, terminó el fin de la soberanía española del dominio más meridional del imperio español asiático. Un periodo de soberanía ininterrumpida durante el cual ningún de los fuertes principales fue tomado por los enemigos y únicamente una decisión tomada desde Manila fue capaz de acabar con el dominio español de la zona. Sin embargo, quedó una pequeña guarnición española en la isla de Siao. Esta pequeña isla al norte de Sulawesi cuyo rey y su población católica aun mantenían lealtad a España, albergó un grupo de 25 soldados (13 españoles y 12 pampangos) y 3 religiosos⁶⁵. Los holandeses temiendo que su influencia pudiera extenderse a territorios bajo su control (como así pasó en el norte de Sulawesi) empujaron al sultán de Ternate a la

⁶³ AGI, FILIPINAS, 58, N.3., “Confirmación de encomienda de Majayjay, etc” de fecha 8 de junio de 1695. Gracias a: RAMERINI, Marco: *Le fortezze spagnole nell'isola di Tidore*, en www.colonialvoyage.com

⁶⁴ VALENTIJN, François: op.cit., pág. 490.

⁶⁵ AA, R Van der: “Het journaal van Padtbrugge's reis naar Noord-Celebes en de Noordereilanden (16 Aug.-23 Dec. 1677), *Bijdragen tot de tall, land en volkunde van Nederlandsch-Indië*, n° 14, 1867, pp.105-140.

conquista de la isla. Sabedores que su conquista directa violaba los términos de la Paz de Munster (la alianza con Siao se remontaba a finales del siglo XVI) utilizaron al rey de Ternate para llevarla a cabo. En 1677, en presencia de una flota holandesa, la pequeña guarnición española rindió la plaza ante el rey de Ternate finalizando así la experiencia españolas en estos territorios. Tras la toma de Siao los holandeses eliminaron todas las claveras de la isla.

BIBLIOGRAFÍA

- AA, R Van der: “Het journaal van Padtbrugge’s reis naar Noord-Celebes en de Noordereilanden” (16 Aug.-23 Dec. 1677), *Bijdragen tot de tall, land en volkunde van Nederlandsch-Indië*, nº 14, 1867.
- ANDAYA, Leonard: *The world of Maluku: eastern Indonesia in the early modern period*. University of Hawaii Press, Honolulu, 1993.
- ARGENSOLA BARTOLOMÉ, Leonardo de: *Conquista de las Islas Malucas*. Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo, Madrid, 2009.
- BOHIGIAN, G: *Life on the rim of Spain’s Pacific-American empire: presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*. University of California, Los Angeles, 1994.
- FRAASSEN, Christian van: *Ternate, de Molukken en de Indonesisch Archipel. Van de Soa Organisatie en Vierdeling*. Leiden, 1987.
- ISRAEL, Jonathan: *La República Holandesa y El Mundo Hispánico, 1606-1661*. Nerea, Madrid, 1997.
- LOBATO, Manuel: *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*. Prefácio-ALIAC, Lisboa, 2009.
- MACLEOD, N: *De Oost-Indische compagnie als zeemogendheid in Azië*. Nijhoff, ’s-Gravenhage, 1921.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos: “El imperio colonial español y la República Holandesa tras la Paz de Münster” en *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, nº 19, 1999.
- PARTHESIUS, Robert: *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*. Amsterdam University Press, Amsterdam, 2008.
- RAMERINI, Marco: *La storia della presenza Spagnola nelle Isole Molucche: Le fortezze spagnole nelle isola di Tidore 1521-1663*. (www.colonialvoyage.com)
- SÁNCHEZ PONS, Jean-Noel: “Tiempos Malucos: España y sus Islas de las Especies, 1565-1663”, en S. TRUCHUELO GARCÍA (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Lasarte-Oria, 2009, pp. 621-650.
- SPATE, Oskar Hermann Khristian: *The Spanish Lake, vol. II.*, Australian National University Press, Canberra, 1983.
- TIELE, P.A. y HEERES, J.E.: *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen archipel. III Deels*, Nijhoff, ’s-Gravenhage, 1895.
- WALL, Ivo Van de: *De Nederlandsche oudheden in de Molukken*. M.Nijhoff, ’s-Gravenhage, 1928.

WIDJOJO, Muridan: *The revolt of Prince Nuku: Cross-Cultural Making in Maluku, c.1780-1810*. The TANAP, Leiden, 2009.

Recibido: 11/01/2017

Aceptado: 18/05/2017